

SAN JOSÉ, COSTA RICA

1923

LUNES 26 DE NOVIEMBRE

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

La Universidad Centroamericana

HAY un pensamiento verdadero y exacto que constituye hoy la base de cuantos ideales se sustentan relativamente al acercamiento de los pueblos ibero-americanos: pasó la época infecunda de los piropos recíprocos y la mutua adulación. Necesitamos «obras» y no «buenas razones»; actos tangibles de armonía y no himnos pindáricos a la Raza; medidas prácticas de colaboración internacional y, si posible fuere, instituciones que cuajen en realidades efectivas y vivientes, y definan el ánimo de concordia, que tan evidente se muestra en todas partes, a través del vasto continente civilizado por España y Portugal.

No que desdeñemos la acción de los poetas, de los soñadores magníficos y proféticos. Ellos fueron los creadores de la idea de raza ibero-americana en este vasto mundo latino, en este continente de lirias heroicas; pero es tiempo de encarnar el ensueño y cristalizar el ideal. Y, para encarnarlo, había que recortarlo y graduarlo.

«No se ganó Zamora en una hora», —reza el proloquio prudentísimo.

Todo lo grande es difícil de ver; todo lo largo se va logrando «por partes»; todo lo difícil se facilita y alcanza resolviéndolo en episodios coadyuvantes. Sigamos difundiendo y acrisolando el concepto de una Anfictionía Ibero-americana; pero procedamos, desde luego, a realizar lo próximo y hacedero: el «centroamericanismo», esto es, la consecución de una síntesis de los intereses espirituales y materiales de *la América más nuestra*, de la América ístmica.

Imaginan los pueblos del sur que en Panamá había de cesar, lógicamente, la avidez yanqui. No es verdad. La avidez yanqui, como toda sincera «voluntad de poder», que dijo Nietzsche, no tiene límites, si se halla servida, como en el caso de los Estados Unidos, por una inteligencia lúcida y una diplomacia excelente. El fruto acerbo de esta voluntad enérgica es el monstruo «pan-americanismo», que nos unce, a los pueblos latinos,

como al carro de un triunfador ejemplar, de un César del siglo XX, rico en hombres, caudales, armas y promesas. Los Estados Unidos representan el poder máximo del imperialismo anglosajón; el misticismo racial victorioso en los comienzos de la centuria que alcanzamos.

El primer enemigo importante del pan-americanismo de Monroe es *la idea centroamericana*, que puede ligar a México con los demás pueblos ístmicos; no, en verdad, para imposibles empresas de conquista y expoliación, sino para una confiada, honda y perdurable labor de hermandad intelectual y moral. Desde las páginas de *Revista de Revistas*, invitamos a los hombres de buena voluntad, a los patriotas mexicanos y centroamericanos, a colaborar en el acercamiento que principiará a realizar la deseada y lejana Anfictionía.

II

Nada puede temerse o recelarse de México. Nuestros hermanos de Centro América saben bien que el imperia-

lismo mexicano, dado que existir pudiera, sería un disparate ridículo y un crimen de lesa civilización. Nuestra turbulenta democracia, caótica muchas veces y delincuente, es, no obstante, la mayor defensa de los pueblos latino-americanos ante la avasalladora acción de los Estados Unidos. Somos, después del Brasil, la República más populosa; de tradiciones más añejas, de historia más atormentada, y, con Venezuela, la Argentina y Colombia, la de pasado más glorioso. Sólo el Perú rivaliza con México en la majestad de su alcurnia sintética que expresa el viejo nombre de la patria: Nueva España. Nuestra capital es el centro más populoso de América, desde San Francisco hasta Río de Janeiro. En esta vieja Tenochtitlán, en esta ciudad sucesivamente imperial, virreinal, democrática, puede intentarse la fundación de la primera Universidad Centro-Americana.

Invítese a cada nación de la América ístmica, Guatemala, Costa Rica, el Salvador, Honduras, Nicaragua y Panamá, a enviar uno o dos representantes distinguidos de su cultura a tratar con los nuestros de la fundación de una gran casa de estudios a la que llegarían a incorporarse como catedráticos.

(Pasa a la página 146).

El político y el cura: he ahí el enemigo de la escuela normal

...He ahí por qué, fuera de ser malo en sí mismo, es peligroso denostar al maestro argentino, cuya obra, tan deficiente como se quiera, constituye la esperanza del país.

Conocida es también la fuente de ese concepto injurioso, y desde ahora, novelesco por definición: él formula el eterno agravio clerical contra la enseñanza laica, la vieja propaganda dirigida por sacerdotes extranjeros que no quieren perder su nacionalidad, como lo demuestra el hecho de vivir y morir aquí sin naturalizarse nunca. Son, efectivamente, rarísimos los casos

de naturalización de sacerdotes extranjeros, tan necesaria, sin embargo, en quienes pretenden dirigir nuestros espíritus, determinando así la orientación definitiva de la patria. Por esto, la constitución, cuyos autores no eran anticlericales, ciertamente, exigió el permiso del Congreso para la instalación de comunidades extranjeras. El brutal materialismo de nuestros políticos ha echado en olvido esa prescripción, y ojalá nunca debamos lamentarlo; pero, entre los maestros argentinos que realizan su obra como pueden, buena o mala, o más mala